

“Centroamérica, como parte del Gran Caribe, es una región geopolíticamente precoz”: entrevista con el Dr. Carlos Granados Chaverri

“Central America, as part of the Greater Caribbean, is a geopolitically precocious region”: interview with Dr. Carlos Granados Chaverri

“A América Central, como parte do Grande Caribe, é uma região geopoliticamente precoce”: entrevista com o Dr. Carlos Granados Chaverri

Alberto Gutiérrez Arguedas¹

Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), Universidad de Costa Rica (UCR),
Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano de CLACSO

alquar48@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0953-5899>

RESUMEN

Carlos Granados Chaverri es un geógrafo costarricense, actualmente jubilado, quien se desempeñó como docente e investigador en la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica (UCR) durante más de treinta años. El profesor Granados realizó estudios de Bachillerato y Licenciatura en la UCR (1974-1979), Maestría en la Universidad de Oregon, EEUU (1980-1982) y Doctorado en la Universidad de Syracuse, EEUU (1989-1993), todos en el área de geografía. Su trabajo académico ha estado enfocado en el campo de la geografía política, desde donde ha realizado significativos aportes en temas como geopolítica, nacionalismos, formación del estado, fronteras, identidades territoriales y geografía electoral, con énfasis en Costa Rica y Centroamérica. En esta entrevista, el profesor Granados se refiere al desarrollo y evolución de la ciencia geográfica, en Costa Rica y el mundo, así como a algunas de las ideas que ha desarrollado en su trayectoria académica. En particular, se refiere al lugar de Centroamérica y el Caribe en la geopolítica mundial, así como al papel de la geografía en la construcción del nacionalismo en Costa Rica.

ABSTRACT

Carlos Granados Chaverri is a Costa Rican geographer, currently retired, who worked as a teacher and researcher at the Department of Geography of the University of Costa Rica (UCR) for more than thirty years. Professor Granados obtained his Bachelor's degree at the UCR (1974-1979), Master's degree at the University of Oregon (1980-1982) and Ph.D at Syracuse University, USA (1989-1993), all in the area of geography. His academic work has been focused on the field of political geography, from where he has made significant contributions on issues such as geopolitics, nationalisms, state formation, frontiers, territorial identities, and electoral geography, with emphasis on Costa Rica and Central America. In

¹ Docente de la Sección de Historia y Geografía de la Sede de Occidente e investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), Universidad de Costa Rica (UCR). Miembro del GT-Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano de CLACSO

Recibido: 07/06/2021 - Aceptado: 11/11/2021 - Publicado: 12/03/2022

Citar como:

Gutiérrez, A. (2021). “Centroamérica, como parte del Gran Caribe, es una región geopolíticamente precoz”: entrevista con el Dr. Carlos Granados Chaverri. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 3(6), 65-72. <https://doi.org/10.15381/espiral.v3i6.23576>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

this interview, Professor Granados refers to the development and evolution of geographic science, in Costa Rica and the world, as well as some of the ideas that he has developed in his academic career. In particular, he refers to the place of Central America and the Caribbean in world geopolitics, as well as the role of geography in the construction of nationalism in Costa Rica.

RESUMO

Carlos Granados Chaverri é um geógrafo costarricense, atualmente aposentado, que trabalhou como professor e pesquisador no Departamento de Geografia da Universidade da Costa Rica (UCR) por mais de trinta anos. O professor Granados cursou Bacharelado e Licenciatura na UCR (1974-1979), Mestrado na Universidade de Oregon, EEUU (1980-1982) e Doutorado na Universidade de Syracuse, EEUU (1989-1993), todos na área da geografia. Seu trabalho acadêmico tem se concentrado na área da geografia política, a partir da qual tem feito contribuições significativas em questões como geopolítica, nacionalismos, formação do estado, fronteiras, identidades territoriais e geografia eleitoral, com ênfase na Costa Rica e na América Central. Nesta entrevista, o professor Granados refere-se ao desenvolvimento e evolução da ciência geográfica, na Costa Rica e no mundo, assim como a algumas das ideias que desenvolveu ao longo da sua trajetória acadêmica. Em particular, refere-se ao lugar da América Central e do Caribe na geopolítica mundial, assim como ao papel da geografia na construção do nacionalismo na Costa Rica.

PALABRAS CLAVES: geografia; geopolítica; Centroamérica; Costa Rica; nacionalismos.

KEYWORDS: geography; geopolitics; Central America; Costa Rica; nationalisms.

PALAVRAS-CHAVE: geografia; geopolítica; América Central; Costa Rica; nacionalismos.

Alberto Gutiérrez (AG): *Has estado vinculado a la geografía desde la década de 1970, primero como estudiante y luego como académico. Contanos un poco acerca del **desarrollo y evolución de esta disciplina** en este tiempo que te ha tocado vivir, a nivel general, y en Costa Rica, en específico.*

Carlos Granados (CG): *Sí, en efecto, he estado vinculado a la geografía desde 1974-75. Yo diría que la geografía en Costa Rica ha tenido por lo menos dos grandes fases, igual que la historia. Hay un paralelismo entre ambas como disciplinas académicas, al punto que durante mucho tiempo pertenecemos a la misma unidad académica en la Universidad de Costa Rica: la Escuela de Historia y Geografía. Ahora hay dos Escuelas, eso es parte de la evolución (*se dividieron en 1997*).*

Yo diría que hay dos grandes etapas. La geografía en Costa Rica podemos fecharla, los antecedentes, en el siglo XIX. Si tuviéramos que definir quién fue la primera persona que hizo un intento de hacer geografía desde Costa Rica fue Rafael Osejo, el famoso Bachiller Osejo. Él escribió un catecismo y describió la geografía de Costa Rica a modo de catecismo, o sea, con preguntas y respuestas. Para mí, Osejo inaugura algo que se prolonga por lo menos hasta los 1940s, y es una geografía de amor a la patria. Son geografías patrias, que exaltan el nacionalismo, textos geográficos que exaltan que “es mil veces más bella mi tierra que cualquier otra tierra”, a raíz de los cuales se construye un mito nacional.

Luego, hay una segunda fase, en la cual la geografía asume un carácter más científico, menos cargada de valores. Una geografía más enfocada en analizar el espacio en el cual nos hemos desarrollado, conocerlo mejor, una geografía más rigurosa, utilizando el método científico y cosas de ese tipo. Yo entré a la universidad y me formé justamente en esa transición. De hecho, formé parte de una de las primeras promociones, creo que la tercera, desde que se creó la geografía como carrera profesional. En aquel entonces había una generación de profesores jóvenes, que fueron a estudiar a Francia y a Europa en general, que estaban regresando.

Durante este tiempo, se han dado muchos cambios en la geografía mundial. Cuando yo entré, estábamos saliendo de la revolución cuantitativa, un enfoque muy positivista, muy asociado a desarrollos tecnológicos que permitieron manejar grandes cantidades de datos mediante el uso del computador. El enfoque de la geografía cuantitativa

buscaba generar modelos abstractos, leyes generales, concebía el espacio como un *continuum* tridimensional abstracto, matemático. Entonces, ante a esta tendencia que fue muy fuerte, tan fuerte como es la geomática hoy día, ante eso hubo reacciones. Nosotros fuimos parte de esas reacciones.

En ese contexto surgió, por ejemplo, la geografía de la percepción. Para esta corriente, el espacio no era un *continuum* tridimensional abstracto, sino un espacio de emociones. Lo importante no es la objetividad del espacio, sino la subjetividad con la que nos aproximamos al espacio. En esa misma época surgió también la geografía radical, que, de manera mayoritaria, aunque no exclusivamente, se enfocaba hacia el marxismo. Este giro radical-marxista en la geografía, a su vez, se asoció con lo que se conoció como el giro espacial en las ciencias sociales. Desde entonces, la geografía se ganó un respeto y un reconocimiento de parte de las demás ciencias sociales, el cual no había tenido antes.

Hay que recordar que todos estos cambios se dan en un momento muy convulso en lo social y en lo político. El mundo estaba en llamas. Era (*la guerra de*) Vietnam, eran las luchas estudiantiles, Mayo del '68, México (*masacre de Tlatelolco*), etc. De hecho, grandes autores de la geografía social y política del Norte global, como David Harvey o Peter Taylor, iniciaron su trabajo desde la geografía cuantitativa y ellos mismos encarnan el cambio de paradigma. Muchos de ellos se preguntaban, ¿cómo voy a estar metido en un laboratorio, viendo pantallas y haciendo cálculos mientras nuestros países están haciendo pedazos a Vietnam? Yves Lacoste, el francés, publica su famosa obra “Geografía, un arma para la guerra”, a partir de observaciones realizadas durante la guerra en Vietnam, en donde el conocimiento geográfico resultaba fundamental en las estrategias militares.

Nosotros, como estudiantes, participamos de discusiones muy interesantes. Recuerdo una discusión suscitada a partir de un texto de un geógrafo ruso, en la era soviética, Vladimir Anuchin, quien abogaba por la unidad de la geografía, con quien concuerdo plenamente. Para él, la fuerza de la geografía consistía en las conexiones, en relacionar muchas cosas diferentes, y si en la geografía cada uno/a se enfoca solamente en un campo y empieza a cavar un agujero, cada vez más profundo, pues eso termina por mutilar a la disciplina y romper esas conexiones. Fuimos un grupo de estudiantes, luego de leer a Anuchin, quienes propusimos en la década de 1970 un plan de estudios abogando por la unidad de la geografía, en una época en que había -al igual que hoy- fuertes tentaciones hacia una especialización y una fragmentación de la disciplina.

AG: *Tu trabajo ha estado enfocado en el área de la geografía política. Uno de los aportes tuyos que más repercusión ha tenido fue un artículo publicado en 1985 en donde planteabas la tesis de Centroamérica como una “región geoestratégica”. ¿Podrías referirte a este trabajo? ¿Qué lectura se puede hacer de este texto hoy día, 36 años más tarde? ¿Aún está vigente?*

CG: De hecho, ese es probablemente el trabajo mío que más repercusión ha tenido y que más ha logrado resistir el paso del tiempo. Considero que sí, continúa vigente, porque lo siguen usando y no ha sido refutado en su esencia. En este momento estoy trabajando en una actualización, un “*update*” de ese artículo, en el cual quisiera incorporar algunas consideraciones que no están en el artículo del '85.

En aquel entonces, yo me propuse responder la inquietante pregunta ¿Qué es Centroamérica? ¿Qué es lo que en última instancia define esto que llamamos Centroamérica? En su definición más convencional, Centroamérica son las cinco repúblicas que durante el período colonial formaron parte de la Capitanía General de Guatemala (*Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica*). ¿Y Panamá? ¿Y Belice? Si bien experimentaron procesos históricos distintos, a fin de cuentas, forman parte de un mismo escenario. Entonces, ese artículo se preguntaba, ¿qué es lo que nos permite hablar de Centroamérica como una entidad actual y vigente? Tenemos una

noción muy difusa acerca de lo que pensamos que es Centroamérica, y no podemos explicarlo bien, se suele dar por sentado.

El artículo problematizó esa idea y se revisaron versiones de lo que algunos autores consideraban que es Centroamérica. Por ejemplo, Edelberto Torres Rivas, brillante sociólogo guatemalteco, decía que Centroamérica era una “formación social”, una sociedad cristalizada a partir de procesos históricos singulares. Ralph Lee Woodward lo veía como una “nación dividida”, es decir, una nación recortada por fronteras estatales. Carolyn Hall, geógrafa inglesa radicada en Costa Rica, quien fue mi maestra y referente, decía que Centroamérica era una “región geográfica”. Sin embargo, yo defendía la idea que Centroamérica no es una región en el sentido tradicional de la geografía, pues no presenta una homogeneidad de rasgos sociales, culturales e históricos ni tampoco es una región funcional, en el sentido de presentar una cohesión en sus dinámicas territoriales.

La tesis central de ese trabajo es que Centroamérica es ante todo una “región geoestratégica”, que ha sido definida a partir de la intervención de potencias y las rivalidades globales de poder. Esa es la “argamasa” que le da sentido a eso que llamamos Centroamérica. Eso fue lo que quise rescatar en ese artículo: no somos una nación, no hay una “nación centroamericana”, muy a mi pesar. Más que centroamericano, me considero centroamericanista, estoy a favor de un proyecto centroamericano, pero esto que llamamos Centroamérica, políticamente, no me agrada. Precisamente, uno de los principales rasgos de Centroamérica es su fragmentación política y territorial, lo cual es parte de su herencia geopolítica.

¿Qué estoy haciendo ahora? En primer lugar, corregir algunas cosas del artículo del '85. En aquel entonces, desconocía la profundidad de las relaciones entre Centroamérica y el Caribe, la imposibilidad de entendernos en ausencia del resto del Gran Caribe, que incluye las islas, por supuesto, pero también las Guyanas, parte de los Estados Unidos, etc. Cuando hablo de la geopolítica de Centroamérica, me refiero a cuál es el contexto en el que Centroamérica ha evolucionado, en qué marcos geopolíticos nos hemos visto ubicados. En este nuevo trabajo, tengo la intención de visualizar un poco mejor el panorama más amplio, lo que estaba ocurriendo simultáneamente en otras partes del mundo.

Centroamérica, como parte del Gran Caribe, ha sido un laboratorio de transiciones geopolíticas. Por poner un ejemplo: en 1850, Estados Unidos e Inglaterra firman el Tratado Clayton-Bulwer, en el cual deciden compartir un canal interoceánico en Centroamérica, específicamente en Nicaragua, lo cual indicaba una situación de empate. Estamos hablando de un momento en el cual Inglaterra estaba en el pico de su hegemonía, en el momento de su máximo esplendor económico, en su etapa más liberal; Inglaterra era la potencia de los mares, la principal potencia del mundo. Entonces uno se pregunta, ¿por qué acepta compartir con Estados Unidos en los 1840s un canal en Centroamérica?

A veces se nos olvida que Estados Unidos, gran potencia contemporánea, aunque hoy día en franca decadencia, se conformó en su expansión hacia el océano Pacífico, y que el control de todo el Caribe, y en particular del istmo centroamericano, era fundamental en su expansión hacia el Pacífico. Medio siglo más tarde del empate con Inglaterra, en 1898, se da la guerra hispano-estadounidense, en la cual Estados Unidos se anexa Cuba, Puerto Rico y otras islas del Caribe, que se convierte a partir de entonces en su propio *mare nostrum*. Esto le permitió lanzarse hacia el Pacífico, apropiándose de más territorios (Hawaii, Filipinas) y proyectándose como potencia de alcance mundial. En 1903, cuando se firman los tratados canaleros con Panamá, Estados Unidos logra que el canal en Centroamérica fuera completamente suyo, ya no compartido.

Una de las ideas que vengo desarrollando en este nuevo trabajo es la de Centroamérica y el Gran Caribe como una región geopolíticamente precoz. Centroamérica es la parte ístmica y más estratégica del Gran Caribe, punto neurálgico en la geopolítica y la geoconomía mundiales. Si no hubiera un istmo centroamericano y se pudiera pasar libremente entre mares, perdería todo el sentido estratégico que tiene. Esta zona del Gran Caribe es pionera. Aquí los europeos se encontraron y se enfrentaron por primera vez fuera de Europa, este fue el primer escenario de una rivalidad geopolítica entre grandes potencias verdaderamente global. Aquí Inglaterra se hizo potencia mundial, en las islas azucareras. Aquí se construyeron tres imperios: el español, el británico y el estadounidense.

Hay más ejemplos: ¿cuál fue el primer país del continente americano en independizarse, excluyendo a Estados Unidos? Haití, en 1804. Cuando empieza esta ola de independencias en América Latina, aún faltaban sesenta años para que empezara la colonización de África, eso empezó alrededor de la década de 1880. Eso es parte de nuestra precocidad geopolítica. Si nos vamos aún más atrás, podría decirse que el primer reparto del mundo fue el Tratado de Tordesillas, de 1494, en el cual Portugal y España se reparten el mundo no-cristiano, con licencia papal. Verdaderamente, aquí han sucedido cosas muy temprano.

AG: Otro tema al que has dedicado bastante atención es el de los *nacionalismos*, sobre todo el caso particular de Costa Rica. ¿Qué papel consideras que tuvo la geografía en la construcción del nacionalismo costarricense? ¿Podrías desarrollar más en profundidad la idea de un “nacionalismo de frontera”, que se plantea en un texto publicado recientemente?

CG: El papel de la geografía en la construcción del nacionalismo costarricense ha sido muy fuerte. Sin proponérselo: fue un subproducto de una actividad que no se orientaba a eso. Hay que recordar que todo nacionalismo tiene una historia, por lo general una historia épica, algo que ocurrió en el pasado y que se prolonga hasta el presente, que sigue haciéndonos sentir como comunidad nacional. Héroes, mitos, leyendas, grandes personajes, generalmente hombres, que hicieron grandes cosas. No hay nacionalismo que carezca de eso. Siempre hay un sustrato en el pasado, un imaginario histórico.

Lo que muchas veces no entendemos es que el nacionalismo también tiene geografía. Todo nacionalismo necesita también un imaginario geográfico. En el caso nuestro, los textos geográficos escritos durante el siglo XIX y buena parte del XX, lo que yo llamo las “geografías patrias”, contribuyeron notablemente a forjar la identidad nacional. Crearon una serie de mitos que se asocian a nuestra geografía. Un ejemplo: el Valle Central². En sentido estricto, geomorfológico, esto no es un valle, pues dentro de esto que llamamos Valle Central una parte de las aguas fluyen hacia el Caribe y otra parte hacia el Pacífico, es decir, está separado por la divisoria continental de aguas. El Valle Central fue un artificio, que estableció una jerarquía entre las diferentes regiones de Costa Rica. Según el mito nacionalista, el Valle Central es considerado la “cuna” de la nación costarricense, mientras que otras regiones del país usualmente eran descritas en términos peyorativos en estos textos. La idea de un Valle Central también fue un llamado a la unidad política del país, buscando superar la división existente entre la capital colonial, Cartago, y la capital republicana, San José, las cuales se enfrentaron en la guerra de Ochomogo, en 1823.

Hay todo un discurso, un imaginario geográfico que le da sustento al nacionalismo costarricense. Es muy conocida la idea de Costa Rica como la “Suiza centroamericana”, país de “eterna primavera”, donde la población es mayoritariamente blanca y este tipo de cosas. Uno de los textos que más dramáticamente revela este discurso es el libro de Carlos Monge Alfaro, “Geografía Social y Humana de Costa Rica”, escrito en 1943.

² Se conoce como Valle Central a las tierras altas del centro de Costa Rica, alrededor de los 1000-1200 metros sobre el nivel del mar. Este espacio, el cual ocupa aproximadamente un 5% de la extensión territorial del país, constituye el principal centro demográfico y político, desde el período colonial hasta la actualidad.

Don Carlos Monge era historiador, pero escribió una geografía, la cual, en mi opinión, codificó una serie de planteamientos que ya habían sido realizados, sobre todo por don Miguel Obregón, uno de los precursores de esa visión de la geografía de Costa Rica.-

Así como hubo geografías patrias, también hubo historias patrias, esa historia precientífica y amorosa con la patria. Estas construyeron una imagen de lo que fue nuestro pasado, según las cuales la sociedad colonial en Costa Rica se caracterizó por ser igualitaria, en donde todos tuvieron acceso a la tierra, lo cual nos convirtió en una sociedad democrática y pacífica. Las geografías patrias complementaron este discurso, describiendo el escenario donde se desarrolló esa sociedad como un paisaje paradisiaco, con el mejor clima del mundo. Cabe aclarar que estas descripciones idílicas correspondían con el Valle Central, a diferencia de las tierras bajas, las cuales eran descritas como tierras calientes, pestilentes, malsanas, que no eran habitables, acompañado además de un discurso muy racista contra las poblaciones que en ellas habitaban, particularmente hacia los indígenas y los afrodescendientes.

La tesis de un “nacionalismo de frontera” es una interpretación histórico-geográfica de la construcción del nacionalismo costarricense. Desde muy temprano, la construcción del nacionalismo costarricense se apoyó sobre un imaginario que representa a Costa Rica como un país “diferente” y “excepcional” en el contexto centroamericano. Hay un excepcionalismo nacional costarricense, que destaca las maravillas de este país, *vis-à-vis*, sus países vecinos.

Según cuenta el mito nacional, la diferencia que hay entre Costa Rica y los demás países centroamericanos es que aquí la democracia ya venía en los genes coloniales. Se dice que Costa Rica fue una provincia colonial muy pobre y aislada, que aquí no había grandes riquezas minerales, ni grandes centros de población, ni tanta gente esclavizada como en otras partes. Aquí cada uno tuvo que “jugársela” (agenciársela) por cuenta propia, pero todos tuvieron acceso a la tierra. Entonces, se dice que esta sociedad se desarrolló de un modo más “democrático”, entre comillas, porque aquí hubo acceso a la tierra, a diferencia, por ejemplo, de un país como El Salvador, donde la densidad de población era muy alta, el territorio asignado era pequeño, y la tierra, por lo tanto, escasa. Se supone que aquí no ocurrió eso. El prototipo, el precursor de la nación costarricense era el labriego, el campesino del Valle Central, blanco, con familia nuclear, humilde, “metido en la montaña”, a partir del cual se construyó una sociedad igualitaria, en donde cada uno tenía poco, pero tenía. El propio himno nacional consagra a este personaje, el “labriego sencillo”.

Aquí entra el mito de la frontera. Para esto me apoyé sobre todo en los planteamientos de Frederick Jackson Turner, historiador e ideólogo del nacionalismo estadounidense. A finales del siglo XIX, Turner observaba que la frontera de expansión hacia el Oeste se había terminado. Según él, la sociedad norteamericana era una sociedad de frontera, la frontera hizo a los Estados Unidos. La tesis del excepcionalismo estadounidense está fundamentada en la idea de frontera y su expansión constante: Estados Unidos es democrático por el pionero, el colono que, en vez de irse a meter a las fábricas en condiciones miserables, se lanzó a la frontera.

Aquí ocurrió algo parecido. El labriego sencillo de Carlos Monge Alfaro es como el pionero de la frontera en Estados Unidos. Aquí, la explicación de por qué Costa Rica es un país democrático, supuestamente excepcional en el contexto centroamericano, reside en que todos tuvieron acceso a la tierra, en forma de pequeña y mediana propiedad, y que esto fue posible gracias a la existencia de amplias fronteras de colonización. En efecto, desde finales del período colonial y hasta mediados del siglo XX, hasta la década de 1960 aproximadamente, se dio un proceso muy fuerte de colonización agrícola, desde el Valle Central hacia otras regiones del país. Este constituyó un fenómeno central en la evolución histórico-geográfica de Costa Rica

y contribuyó a formar una subjetividad particular. En eso consiste la idea de un “nacionalismo de frontera”.

Hemos planteado la tesis que, con el agotamiento de la frontera de colonización agrícola, el nacionalismo costarricense tradicional (la llamada “democracia rural”) entró en decadencia y en vez de este ha emergido una especie de “nacionalismo verde”, este imaginario de Costa Rica como un país ejemplar en materia ambiental. El fin de la frontera coincide históricamente con el establecimiento de una política estatal para la conservación, hoy reconocida mundialmente.

Principales publicaciones del Dr. Carlos Granados Chaverri³

- Gutiérrez, Alberto y Granados, Carlos (2020). Nacionalismo, frontera y excepcionalismo verde en Costa Rica. *Rev. Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 46. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/43807>
- Granados, Carlos (2010). Geopolítica, destino manifiesto y filibusterismo en Centroamérica. En: Acuña, V. H. (Ed.). *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Ed. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Disponible en: <https://www.latinamericanstudies.org/book/Filibusterismo-Destino-Manifiesto.pdf>
- Granados, Carlos (2009). Perspectivas para una geografía electoral de Costa Rica. En: Bergoing, J. y Brenes, G. (Eds.) *Práctica de la Geografía, Tomo II*. Editorial del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Material disponible solo en versión impresa).
- Granados, Carlos; Brenes, Alonso; Cubero, Luis Pablo; Murillo, Heiner y Arce, José Carlos (2007). *Los Chiles, Upala, Guatuso y La Cruz. Dinámicas Territoriales de la Zona Norte de Costa Rica*. IICA y UCR. Disponible en: <http://repositorio.ica.int/bitstream/handle/11324/7799/BVE19040105e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Granados, Carlos; Brenes, Alonso; Cubero, Luis Pablo; Delgado, Carlos y Solano, Francisco (2005). Migración y ambiente en la sección costarricense de la cuenca del río San Juan. En: Samper, M. (Comp.). *Trayectorias y disyuntivos del agro en la zona norte de Costa Rica*. IIS-UCR. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/iis-ucr/20120725031502/trayectorias.pdf
- Granados, Carlos; Brenes, Alonso; y Luis Pablo Cubero (2005). Los riesgos de la reconversión productiva en las fronteras centroamericanas: El caso de la zona norte de Costa Rica. *Rev. Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 5. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1237>
- Granados, Carlos (2004). El impacto ambiental del café en la historia costarricense. *Rev. Diálogos*. Vo. 4, N. 2. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6280>
- Granados, Carlos; Arauz, Jeannette; Cortés, Alberto; Delgado, Hannia; Hernández, Aurora; Jiménez, Alejandro; Rodríguez, Eduardo; y Cordero, Geovanny (2002). *Modelo para la estimación del conflicto ambiental transfronterizo en las cuencas internacionales de Centroamérica*. Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas. Costa Rica: FUNPADEM. Disponible en: http://www.funpadem.org/app/webroot/files/publication/files/13_modeloestimacinconflictotransfronterizo.pdf
- Granados, Carlos (2000). El mar: la nueva frontera centroamericana. Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas. Costa Rica: FUNPADEM y Fundación Ford. Disponible en: http://www.funpadem.org/app/webroot/files/publication/files/3_pub185_elmarlanuevafronteracentroamericana.pdf
- Granados, Carlos; Delgado, Hannia; Rodríguez, Eduardo; y Hernández, Aurora (2000). *Cuencas internacionales: conflicto y cooperación en Centroamérica*. Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas. Costa Rica: FUNPADEM y Fundación Ford. Disponible en: http://www.funpadem.org/app/webroot/files/publication/files/18_pub184_cuencasinternacionalesconflictosycooperacin.pdf

³ Un agradecimiento especial al colega y amigo Andrés Jiménez Corrales, quien gentilmente contribuyó en la sistematización de las publicaciones del profesor Granados.

- Granados, Carlos; Delgado, Hannia; Rodríguez, Eduardo; y Hernández, Aurora (1999). *Fronteras Centroamericanas: Espacios de encuentros y desencuentros*. Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas. Costa Rica: FUNPADEM y Fundación Ford. Disponible en: http://www.funpadem.org/app/webroot/files/publication/files/6_pub183_fronterasencuentrosdesencuentros.pdf
- Granados, Carlos y Bedoya, Eduardo (1998). *Costa Rica en el mundo de los mapas*. Costa Rica: Ed. Museo Banco Central de Costa Rica (Material disponible solo en edición impresa).
- Granados, Carlos (1995). La visión mercatoriana del mundo y las cambiantes relaciones de poder global. *Rev. Estudios*. N. 12-13. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/30327/30557>
- Granados, Carlos (1995). Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica. En: Taracena, A. y J. Piel (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. Ed. UCR. Disponible en: <https://books.openedition.org/cemca/3236>
- Granados, Carlos (1994). Territorialidad y justicia electoral en Costa Rica. *Rev. Parlamentaria*. Vol.2, N. 2 (Material disponible solo en edición impresa).
- Granados, Carlos (1993). *Place, politics and nation-building in Costa Rica. 1812-1842*. Tesis de Doctorado en Geografía. Universidad de Syracuse, Nueva York, Estados Unidos (Material disponible solo en edición impresa).
- Granados, Carlos (1985). Hacia una definición de Centroamérica: El peso de los factores geopolíticos. *Rev. Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 11, N. 1. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3012>
- Granados, Carlos (1983). *Gold mining and town development in Costa Rica*. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad de Oregon, Estados Unidos (Material disponible solo en edición impresa).
- Granados, Carlos y Matarrita, José (1981). *Modo de producción y uso del suelo: el caso de Buenos Aires, Puntarenas*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Universidad de Costa Rica (Material disponible solo en edición impresa).